

Una experiencia que sugiere una propuesta de trabajo: Talleres grupales de producción literaria infantil

Lila Weinschelbaum *

Introducción

Estos talleres fueron diseñados sobre la base de la experiencia de 20 años de trabajo en escuelas primarias¹ y en talleres infantiles independientes². El objetivo que persiguen es modificar la relación de los niños con los libros y el material escrito, para lo cual se busca estimular la lectura y la escritura de cuentos.

El cuento en la escuela primaria ¿Por qué? y ¿Para qué?

La experiencia de talleres de producción literaria infantil, dirigida durante años a chicos de escuela primaria para enriquecer su **creatividad**, se basó en la convicción de que ayudándolos a relatar o escribir sus historias se los estaba estimulando, al mismo tiempo, a leer.

Los chicos van armando sus estructuras de lenguaje con la lógica necesaria para hacerse entender y poder participar en el mundo de la comunicación oral. Con el devenir del tiempo, y con los estímulos que reciben del medio ambiente, incrementan su vocabulario y adquieren mayor precisión en la forma de expresarse. El uso del lenguaje que vienen haciendo desde la cuna, está referido a la necesidad de expresar vivencias o de manifestar voliciones que forman parte de un contexto.

Se entiende lo que dicen cuando su pensamiento lógico apoya la ilación y la coherencia de lo que desean expresar.

Los objetivos de socialización que propone la etapa del Jardín de Infantes, se cumplen cuando se alienta a los chicos para que relaten las experiencias vividas, delante de sus pares. Los más tímidos se van atreviendo poco a poco y, en situaciones normales, todos participan, opinan y dicen lo suyo. El desarrollo gradual de las posibilidades de comunicación es uno de los propósitos importantes de esta etapa. Luego comienza la alfabetización.

Sin desdeñar el uso de modelos, que introducen los distintos tipos de discurso al aprendizaje del lenguaje, hay ya un gran número de escuelas que

* Docente creadora y coordinadora de talleres de producción literaria infantil.

¹ Docente en el Instituto F.F. Bernasconi. Co-fundadora y Directora del Colegio Tarbut (Olivos, Buenos Aires), Directora de la Sección Oficial de Castellano de la Escuela Hebrea de Educación Integral "J.N. Bialik" (Barrio de V. Sahores, Capital).

² Creadora y coordinadora de los Talleres de Producción Literaria Infantil: "Leamos más cuentos", "Cuentos propios y de los otros" y de "La galletita ilustrada" del Centro Cultural General San Martín de la Ciudad de Buenos Aires. Creadora y coordinadora del "Espacio centrado" (Primera aproximación a un Centro cultural, para chicos); Centro Cultural General San Martín de la Ciudad de Buenos Aires.

consideran el cuento como herramienta noble de trabajo, y lo han incorporado dentro del horario de clase.

Cuando empezamos a trabajar, con el equipo de docentes que me acompañó, entendimos que la adquisición y el afianzamiento de la lengua escrita, pueden facilitarse privilegiando el uso de cuentos: los cuentos escritos para esa edad y los que los niños son capaces de producir cuando se estimula su imaginación con recursos adecuados a sus intereses y sus posibilidades. El relato de secuencias completas, se va enriqueciendo y perfeccionando paulatinamente, y cuando emplean este mecanismo, es más fácil entenderlos y ayudarlos a estructurar su lenguaje.

La práctica que se comenta, forma parte de una metodología de interacciones. A través de cuentos leídos a los niños, en una primera etapa y que luego leerán por sí mismos, entran en contacto con modos de expresión, modismos y un vocabulario diferente del que escuchan a diario. Un buen conocimiento del idioma les permitirá disfrutar de todo tipo de material escrito, al tiempo que podrán vincularse mejor a un mundo que, día a día, los desafía con nuevos avances tecnológicos.

Los trabajos que siguen, son una muestra de cómo se sienten frente a un material que les gusta y por el cual sienten respeto y, también, con qué placer producen sus historias, alentados por una consigna, generalmente surgida después de la lectura de un cuento.

El último ejemplo fue realizado por los chicos de primer grado de una escuela municipal. Aunque en esta oportunidad no se alentó específicamente la elaboración de un cuento, es significativo lo que comentaron motivados por las leyendas peruanas y cómo lo escribieron.

Relato de una experiencia

Taller independiente: Escuela Ramón Castilla

Coordinación: Lila L. Weinschelbaum

Participantes: Alumnos de 1er. grado

Docente: Rosa M. Gagliardo

Fecha: 24 de agosto de 1989

Consigna: "El cóndor se quiso hacer amigo de un zorro pero..."

Se relató a los chicos una historia elaborada a partir de tres leyendas folklóricas peruanas³: a) "La amante del cóndor", de José María Arguedas; b) "Rutsi, el pequeño alucinado", de Carlota Carvallo de Nuñez y c) "El puma y el zorro", de Arturo Jiménez Borja.

³ Bravo Villasante, Carmen (1966) **Historia y Antología de la Literatura Infantil Ibero Americana**, tomo II. Madrid: Editorial Doncel.

El primer relato hablaba de Rutsi, el indiecito quechua, peruano, amigo de todos; del cóndor que raptó a la princesita, hija de los reyes, para casarse con ella y de Khenti, el picaflor que prometió a los reyes salvar a la princesita.

Empecé contando que el picaflor llegó una noche hasta el nido del cóndor, en las aftas cumbres, blancas y heladas y advirtió a la princesita que estuviera lista porque la llevaría de regreso a su casa. La niña no podía creer que el pequeño picaflor tendría fuerzas para hacerlo, pero Khenti la tranquilizó y le pidió simplemente que cerrara los ojos.

Cuando los abrió estaba en el palacio, con sus padres. Khenti expuso su plan a los reyes, pidiéndoles que escondieran a la princesita y volvió a la montaña a buscar al cóndor.

Lo encontró furioso por la desaparición de quien él consideraba su prometida. El picaflor trató de calmarlo y lo invitó a seguirlo para mostrarle dónde estaba escondida la niña.

Volaron entre los picos altos y amenazadores y, al pasar por un desfiladero, el picaflor, tan pequeñito, se metió dentro de un agujero tan chiquitito en el que sólo él podía entrar. El cóndor agitaba sus enormes alas para mantenerse en el aire. El ruido que hacía con eso y con sus graznidos amenazando al picaflor era terrible. Era seguro que en cuanto el pajarito se dejara ver, lo mataría.

Desde su escondite, muy campante, Khenti le gritó que si quería verlo, abriera bien el pico. Cuando lo hizo, el pajarito pasó a través del cóndor y salió, veloz como un rayo, por entre las plumas de su cola. Khenti regresó al palacio, y para seguir con su plan, esta vez pidió a los reyes que le prepararan ají picante bien molido. Lo metió en una bolsita y, antes de salir en busca del cóndor, recomendó a los reyes que tuvieran preparado, para su regreso un gran tacho de agua hirviendo.

Cuando el cóndor lo vio, se puso a perseguirlo, y el pajarito voló directamente hacia el desfiladero. Allí volvió a meterse en su escondite, ante la furia de su contrincante que sólo podía introducir la punta del pico en tan pequeño orificio.

El picaflor lo provocaba para que mirara por el agujerito. Y, en cuanto el cóndor acercó los ojos, el pajarito sopló con todas sus fuerzas el ají picante, haciéndolo aullar de dolor y encegueciéndolo.

Así pudo salir del agujero con el cóndor, rabioso, detrás de él, tratando de adivinar a cada momento por dónde andaba ese pequeño demonio.

Al llegar a destino, que justamente era el palacio, el cóndor fue recibido con una lluvia de agua hirviendo con lo cual se alejó para siempre, llorando de dolor y de bronca.

Acomodado sobre un peñasco, con los ojos todavía doloridísimos, escuchó el silbido de Rutsi, el niño amigo de todos los animales, que venía por

el sendero y, luego de narrarle su historia, le preguntó si creía que había sido justo el picaflor.

(¿Qué le habrá respondido Rutsi?)

La segunda historia, del zorro y el puma, narraba cómo el zorro robaba, todas las noches, una oveja del rebaño del Indio Quechua y que cuando aquél finalmente lo descubrió, lo ató a un árbol, para azotarlo cada mañana, antes de salir a hacer pastar su rebaño.

Así estaban las cosas y el zorro no aguantaba más los castigos del Indio, cuando una noche apareció por ahí un puma hambriento. Ya estaba a punto de echarse encima del zorro para devorárselo, pero éste lo atajó explicándole que si tomaba su lugar, atado al árbol, cada mañana recibiría, para su sustento, una sabrosa oveja.

Le aclaró que él estaba allí porque no aceptaba casarse con la hija del Indio, pero que éste, para convencerlo, le traía diariamente ese desayuno.

Al puma se le hizo agua la boca. Desató al zorro y se dejó atar por aquél.

Al amanecer se levantó el Indio y comenzó a azotar al animal, entre las sombras del día aún dormido.

Los rugidos que oyó lo hicieron darse cuenta de su error y huyó aterrorizado.

Cuando logró zafarse, el puma salió disparando, decidido a destrozar al zorro allí donde lo encontrara.

Lo divisó al lado del arroyo y, cuando ya le saltaba encima, el zorro lo detuvo con su astucia, mostrándole que sería más útil que se asociaran y cazaran juntos.

El puma, un poco receloso al principio, terminó por aceptar la propuesta, advirtiéndole al zorro que no toleraría más engaños.

Una vez que tuvieron la primera presa, la arrastra al lado del arroyo y el zorro sugirió que estarían más tranquilos del otro lado.

El puma pensó que el zorro tenía razón, pero todos sabemos que a ninguna clase de gato le gusta bañarse y mucho menos, nadar en un arroyo.

El zorro no le dio tiempo para arrepentirse y le aseguró que una vez que hubiera dejado el "banquete" en la otra orilla, volvería para ayudarlo a cruzar.

Por supuesto que cuando terminó con su festín, se acomodó para dormir una regia siesta, seguro de que el puma no podía atravesar el arroyo y alcanzarlo.

Esta vez el puma rugió de odio y se juró que no volvería a dejarse engañar.

Durante días recorrió el monte. Cuando lo vio, contra el cerro, el zorro se puso a mirar hacia la cima.

Sin renunciar a atrapar a su enemigo, el puma no pudo con su curiosidad y preguntó al zorro por qué miraba hacia arriba. El zorro inventó de inmediato que, como el cerro estaba a punto de caer, él quería cavar un gran pozo en el que se pondría a salvo y lo cubriría con ramas, para protegerse. El puma se ubicó al lado del zorro y comenzó a cavar a gran velocidad.

Cuando el hoyo que habían hecho estuvo bien profundo, el zorro empujó al puma, y tapó la entrada con una piedra enorme.

Mientras lo hacía, una melodía familiar llegó hasta sus oídos. Y ya habrán adivinado que era, ni más ni menos que el silbido de Rutsi, que venía por el caminito, acompañado por el picaflor.

Al ver al zorro, Rutsi le preguntó que hacía y antes de escuchar la respuesta, Khenti le advirtió que tuviera cuidado porque los zorros son mentirosos (taimados).

Rutsi escuchó la historia y de inmediato pensó que del mismo modo que había engañado al puma podría hacerlo con él.

Por eso miró fijamente al animal y...

Después del relato de las dos historias, que se hizo en dos etapas, con el recreo de por medio, iniciamos el debate.

Rosita, la maestra, fijó papeles sobre el pizarrón, por encima del afiche que mostraba la cabeza de un cacique inca, colocado desde la iniciación de la actividad. Esta imagen me había servido para ubicar a los chicos cuando yo les hablaba de "los reyes" y de "la princesita" (modificando la imagen habitual de los cuentos de hadas con sus reyes de tipo ario).

Con el primer comentario sobre el cóndor y su proceder tuvimos la participación animada de los chicos, que querían hacer escuchar sus opiniones.

Rosita iba escribiendo los aportes, que fueron los siguientes:

Julián: dice que el cóndor se llevó a la princesa y (que eso) está mal.

Mariano: No podían ser amigos porque el cóndor es malo.

Pablo: Estaba enfurecido el cóndor.

Nilda: La princesa quería ver a su mamá y su papá.

Alejandra: Lo mismo que dijo Nilda.

Julián: (la zorra) era viva, se comió las ovejas sola.

Mariano: (era) egoísta.

Miguel: El picaflor les dijo al rey y a la reina que salvaría a la princesa, pero no sabía dónde estaba hasta que escuchó su llanto y la llevó con él hasta sus padres.

Alejandro: El cóndor la buscaba y el picaflor lo llevó hasta una cueva.

Lola: El picaflor pica ají, el cóndor mete el pico y el picaflor le dice que abra bien el pico y la cola.

Julián: (el picaflor) les dijo a los padres que escondan (a) la princesa.

Mariano: (el picaflor) pidió ají a los padres.

Silvia: El cóndor quedó ciego y siguió al picaflor. Y sin ver lo siguió.

Julián: (los reyes le dijeron) si vos te vas, nosotros te sacamos el problema que tenés en los ojos, pero si volvés, ¡pobre de vos!

El cóndor se fue y se encontró con Rutsi y el picaflor.

Miguel: El cóndor salió disparando. Se encontraron (él) con el zorro y Rutsi no aceptó ser amigo del zorro porque era miserable, malo, egoísta, robaba, (era) ladrón.

Todos: Los amigos eran Rutsi y el picaflor. El puma quedó en la cueva.

Luego de esta actividad, la maestra siguió trabajando con los chicos, sobre el tema, en diversas oportunidades.

En equipos formados según la voluntad de los mismos chicos, compusieron relatos o esquemas de la trama y armaron con ellos un pequeño librito. Sobre cartulinas de colores, utilizando materiales de desecho, también prepararon "collages" de acuerdo con la visión plástica que tenían del tema.

Se transcriben los textos, según pueden leerse en el librito:

Texto 1

El rey y la reina lloraban, lloraban juntos.

El cóndor se la llevaba a la princesa y el picaflor la salvó a la princesa.

El picaflor le tiró el ají y el cóndor quedó ciego. Y los papás quedaron felices.

Miguel Cocco

Texto 2

En el castillo existía una reina y también un rey y una princesa.

Y un día vino el cóndor y se llevó a la princesita. El castillo era alto y el picaflor escuchó los llantos

y la llevó al castillo y los padres estaban contentos. Y el picaflor le pidió ají picante al rey y se lo tiró en los ojos y la salvó.

Y fueron muy felices.

Julián Esteves y Mariano Jorge Ganado

Texto 3

La oveja es linda y blanca.

Me gusta cuando sale el sol.

El cóndor vive en la montaña.

El pasto es verde.

Natalia Ruiz y Tamara

Texto 4

El rey está llorando porque el cóndor le agarró a princesita.

El cóndor está en la montaña.

El picaflor le salvó a la princesita.
El cóndor se fue.
El picaflor le tiró ají picado, el cóndor quedó ciego.
Quedó libre y feliz con su papá y su mamá.

Gastón Ruiz y Pablo Möller

Texto 5

El cóndor la llevó a la princesa al nido.
El rey le dijo: si te vas por un mes yo te saco el problema que tenés en tus ojos.
La princesa estaba en la montaña.
El picaflor le dijo al cóndor abrí la boca y abrí la cola y el picaflor salió por la cola y por la boca.
La princesita quedó libre y feliz con su papá.

Nilda Ramona Díaz y Natalia Soledad Percig

Texto 6

En las cimas de las montañas estaba el cóndor y en las cimas de las montañas estaba la princesa, y el picaflor escuchó que la princesita estaba llorando y fue a salvarla y pudo salvarla y después se fueron al castillo.
Y los papás estaban contentos y el picaflor le pidió ají y se lo tiró en los ojos al cóndor.
El cóndor se fue porque tenía ají en los ojos y la princesita estaba contenta con sus padres.

Martín Fatone y Lucía Marconi

Texto 7

Había una vez una princesa y el cóndor la quería agarrar
Y la llevó arriba de la montaña.
Y el picaflor la salvó.
Y le tiró ají y quedó ciego.
La princesa quedó libre y feliz con papá y mamá.

Rodrigo Israel Vergara y Nicolás Nuñez

Texto 8

La oveja estaba en el establo.
La zorra engañó a la oveja.
Y el cóndor volaba.

Lucía y Gonzalo

Texto 9

El cóndor buscaba a la princesa y se subieron a las montañas y pisaron los pastos.

Natalia Soledad Laugle y Alejandra Ancillotti

